

LAS MARAVILLAS DE LA PALABRA DE DIOS

SALMO 19

INTRODUCCIÓN

“Dios me habló”. “Escuché a Dios”. A mucha gente le parecen extrañas estas declaraciones. Preguntan si la otra persona ha oído al Creador como se oye a alguien conversando. Dios, sin embargo, se comunica de muchas maneras que no se limitan a la transmisión de sonidos en palabras.

Dios se revela a la humanidad a través de sus obras, que incluyen la naturaleza, el universo que creó; y la Biblia, libro de autoría humana pero con inspiración divina. La naturaleza es la revelación general de Dios; la Biblia, la revelación especial. La primera revela el poder de Dios; la segunda, su amor. Por medio de los dos libros, la naturaleza y la Biblia, oímos a Dios.

I. LA PALABRA DE DIOS ES PODEROSA

Leer Salmo 19:1 al 6.

La Palabra de Dios es poderosa para crear el Universo. ¿Sabías que hay más estrellas en el firmamento que granos de arena en todas las playas y desiertos del mundo?! Los astrónomos calculan que hay más de 400 mil millones de estrellas solo en la Vía Láctea, que es una de las 200 mil millones de galaxias conocidas. La Palabra de Dios creó el cosmos.

La Palabra de Dios es poderosa para intervenir en el tiempo: “Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría” (vers. 2). El paso del tiempo, la historia, revela a Dios, quien interviene en los eventos del mundo, castigando la maldad y salvando a los que en él confían. El cumplimiento de las profecías en la historia indica que Dios está al control de todo.

La Palabra de Dios es poderosa para abarcar al mundo: “¿Sus palabras llegan hasta los confines del mundo!” (vers. 4, NVI). Todas las personas tocadas por el evangelio están dispuestas a atravesar el planeta para llevar esa Palabra.

II. LA PALABRA DE DIOS ES ÚTIL

Leer los versículos 7 al 9.

La Palabra de Dios es útil porque restaura el alma. El mensaje de la Biblia cura las heridas emocionales y revigora el ser.

La Palabra de Dios es útil porque da sabiduría. La escuela transmite información; la Biblia posibilita la transformación. Los libros nos comunican sabiduría; la Biblia nos hace sabios.

La Palabra de Dios es útil porque alegra el corazón. La desesperanza, el desánimo y el sentimiento de culpa no resisten las alegres buenas nuevas de la Biblia.

La Palabra de Dios es útil porque ilumina los ojos. Con la Biblia, adquirimos discernimiento espiritual. Vemos lo invisible porque comprendemos que hay un gran conflicto entre seres espirituales. Visualizamos el futuro porque Dios lo reveló en las profecías.

La Palabra de Dios es útil porque es eterna. Los libros didácticos con los que estudias te no sirven para tus hijos, porque están desactualizados; la Biblia, sin embargo, siempre es actual.

La Palabra de Dios es útil porque justifica. A pesar de su iniquidad, Dios declara justo al pecador arrepentido que lo busca.

III. LA PALABRA DE DIOS ES VALIOSA

Leer el versículo 10.

La Palabra de Dios es más valiosa que la riqueza. Para ganar dinero, las personas se levantan temprano, trabajan mucho, y se cansan. Si estamos dispuestos a obtener bienes materiales mediante el sacrificio, ¡cuánto más debemos estarlo para buscar los tesoros eternos!

La Palabra de Dios es más valiosa que el alimento. La miel es uno de los alimentos más completos, nutritivos y terapéuticos. Es la única comida no perecedera. A su vez, es sabrosa y saludable. Simboliza a la Biblia, que fortalece y es agradable.

IV. LA PALABRA DE DIOS ES REDENTORA

Leer los versículos 11 al 13.

La Palabra de Dios amonesta. La Ley de Dios es la norma moral más elevada. Señala nuestra no conformidad con el ideal de Dios.

La Palabra de Dios revela nuestras faltas ocultas. La negación es un mecanismo de defensa que nos impide admitir lo que hacemos mal. Pero la Biblia expone nuestro pecado y

diagnostica nuestra enfermedad espiritual.

La Palabra de Dios perdona. El lector de la Biblia no solo descubre su propio pecado, sino también el perdón divino. La Palabra lleva al creyente del orgullo a la contrición, y del arrepentimiento a la certeza del perdón.

La Palabra de Dios libra del pecado. Se le atribuye a D. L. Moody la siguiente frase sobre la Biblia: “O este libro me aleja del pecado o el pecado me aleja de este libro”. Así como la Biblia anuncia la liberación de la culpa y de la condenación del pecado, también tiene poder para interrumpir la práctica del pecado.

V. LA PALABRA DE DIOS ES MARAVILLOSA

Leer el versículo 14.

La Palabra de Dios es un tema de meditación. Rui Barbosa decía que, al leer, debemos también reflexionar sobre la lectura. Leemos la Biblia unos minutos por día, pero esa lectura tiene que ocupar nuestro pensamiento todo el tiempo.

La Palabra de Dios nos vuelve agradables a Dios. Un concepto de la psicología es que las creencias producen pensamientos, y los pensamientos generan actitudes. La Biblia nos lleva a creer que somos amados por Dios, lo que nos hace pensar en el bien y nos lleva a tener actitudes correctas, agradables a Dios.

La Palabra de Dios revela al Salvador. El salmo termina con la declaración de que el Señor es Roca y Redentor. En Cristo tenemos la seguridad de la salvación.

CONCLUSIÓN

Dios se nos revela por medio de la naturaleza y de la Biblia. Contemplar la obra de Dios en la Creación y en el plan de redención transforma la vida. ¿Ya te has dedicado al estudio de la Biblia? ¿Ocupan tus pensamientos las promesas de Dios? Tienes un gran tesoro en la Biblia. ¡Léela!

FE Y CERTEZA

JUAN 5:24

INTRODUCCIÓN

William Saroyan, talentoso narrador de historias y dramaturgo que rápidamente obtuvo fama y riqueza, murió de cáncer en 1981, en California, Estados Unidos. En sus momentos finales, dijo: "Todo el mundo tiene que morir, pero siempre creí que había una excepción en mi caso. ¿Y ahora?"

Todos deseamos una respuesta a esta pregunta. Al pensar en ese momento, ¿tienes certeza de tu salvación?

Un drama en la vida de muchos cristianos es la inseguridad de la salvación. Esto se refleja en la vida espiritual.

SALVACIÓN, AHORA

Leer 1 Juan 1:1 al 4.

Consideremos las razones por las cuales el apóstol Juan nos asegura que nuestra salvación es una realidad:

- a) *No hay salvación fuera de Jesucristo.* La fe sincera en Jesús es en sí una evidencia de salvación. "Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios" (1 Juan 4:15).
 - b) *Honrar a Cristo como el Señor de la vida.* La evidencia de que Cristo es el Señor de nuestra vida se manifestará al estar en armonía con la Palabra de Dios (1 Juan 2:3-5).
 - c) *Andar según el ejemplo de Cristo.* Jesús no puede ser un Salvador para quienes no siguen su ejemplo: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6).
 - d) *La práctica de la justicia.* "Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él" (1 Juan 2:29).
 - e) *El amor a los creyentes.* "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte" (1 Juan 3:14).
 - f) *Conciencia de la presencia del Espíritu Santo.* "Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado" (1 Juan 3:24).
- Es pura presunción que alguien reclame la

salvación presente sin una confianza sincera en Cristo; sin guardar sus mandamientos, sin seguir sus pasos, sin amar a los hermanos, sin practicar la justicia.

Notemos que estas evidencias no son obras meritorias veladas para ganar la salvación, sino frutos de la relación personal continua con Dios. Nada de lo que hagamos podrá agregar algo a lo que Cristo ya hizo.

Juan nos anima a mantener nuestra fe, si seguimos compartiendo la vida eterna de Dios a través de Cristo (1 Juan 2:23-25).

¿POR QUÉ TEMER?

Leer 1 Juan 2:9.

¿Por qué muchos miembros de iglesia se sienten inseguros y confusos en relación con su salvación?

- a) Algunos interpretan mal ciertas declaraciones de Elena de White sobre este asunto. Por ejemplo: "Cristo nos ha preparado una vía de escape. Vivió sobre la Tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que enfrentar. Vivió una vida sin pecado. Murió por nosotros y ahora ofrece quitarnos nuestros pecados y darnos su justicia. Si te entregas a él y lo aceptas como tu Salvador, entonces, por pecaminosa que haya sido tu vida, eres considerado justo por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del tuyo, y eres aceptado delante Dios como si jamás hubieses pecado" (*El camino a Cristo*, p. 54).
- b) Por otro lado, hablando de Pedro, Elena de White escribió: "La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. El engreimiento lo indujo a creer que estaba salvado, y dio pasos tras pasos en el camino descendente hasta que pudo negar a su Maestro. De este lado del cielo nunca podemos sin peligro poner la confianza en el yo o los sentimientos, ni sentirnos seguros contra la tentación. A quienes aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, nunca debe enseñárseles a decir o sentir que están salvos. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que

él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 119).

- c) El malentendido ocurre cuando se separan la primera y la segunda parte. En lugar de negar la certeza, la segunda frase citada "y eres aceptado delante Dios" armoniza con 1 Juan 5:13: "Para que sepáis que tenéis vida eterna". La primera parte de la cita de Elena de White es su respuesta al concepto de "Una vez salvo, para siempre salvo". Esta es una advertencia para los que, aun profesando ser cristianos, desobedecen los requisitos de Dios.
- d) Además, hay una falla al entender la relación entre la justificación y la santificación. Esta falla es resultado de la separación del perdón y de la santidad. Charles Spurgeon, un predicador inglés, afirmó: "La santificación comienza con la justificación. Y la justificación acompaña a la santificación a lo largo de nuestro caminar con Dios".

¿Tenemos que esperar una vida entera por el don completo de la justicia de Cristo, o podemos tenerlo ahora? Podemos tener esa bendición ahora, pues como hijos e hijas de Dios hemos "pasado de muerte a vida" (Juan 5:24). La vida eterna.

CONCLUSIÓN

"Nadie considere sus defectos como incurables. Dios concederá fe y gracia para vencerlos" (*El conflicto de los siglos*, p. 543).

Podemos tener la certeza de la salvación ahora mismo, y cuando Cristo vuelva, nuestra actual esperanza de redención se convertirá en una realidad tangible.

Rex D. Edwards

Pastor, evangelista, educador y escritor